

HALLAZGOS PREHISTORICOS EN EL PREPIRINEO
OSCENSE: EL DOLMEN DE LA PIATRA Y LA
CUEVA ARTICA

Por

Almudena Domínguez Arranz



(C. S. I. C.)



SEPARATA
DE
CAESARAUGUSTA

61-62

*Institución «Fernando el Católico» (C. S. I. C.)
de la Excma. Diputación Provincial
Zaragoza
1985*

HALLAZGOS PREHISTORICOS EN EL PREPIRINEO OSCENSE: EL DOLMEN DE LA PIATRA Y LA CUEVA ARTICA

por

ALMUDENA DOMINGUEZ ARRANZ

Colegio Universitario de Huesca

En la historia de la investigación del megalitismo se ha insistido repetidas veces en constatar la escasez de monumentos de esta índole en la zona del Pirineo Central y Prepirineo oscense, en contraste con otras áreas geográficas colindantes, el País vasco-navarro y el Pirineo catalán, de mayor densidad. Si bien la pobreza de contenido arqueológico es patente en nuestra zona, al menos en aquellos monumentos investigados hasta el presente, por lo que respecta a la propia estructura arquitectónica estamos asistiendo en los últimos años a un acrecentamiento paulatino de la lista conocida.

Los nuevos descubrimientos efectuados en zonas aparentemente ya investigadas están ampliando considerablemente los resultados expuestos en 1977-1978 por T. ANDRÉS¹. De los realizados durante la década de los setenta se constata que la zona más rica está siendo la del río Aragón. Desde los tres descubiertos entre 1974 y 1976 en el término de Villanúa, investigados por V. BALDELLOU²; el del Prado de Lízara en el término de Aragüés del Puerto, de cámara rectangular simple formada por cuatro losas, algunas de

¹T. ANDRÉS: *Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro. Consideraciones críticas*. (Pamplona, 1977). *Estudio tipológico arquitectónico de los sepulcros del Neolítico y Calcolítico de la Cuenca Media del Ebro* (Zaragoza, 1978). *El poblamiento del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro en relación con los yacimientos funerarios* (Estudios II, Zaragoza, 1977). Amén de otras publicaciones realizadas por la misma autora sobre conjuntos megalíticos particulares, éstas y otros estudios efectuados hasta 1980 aparecen reunidos en A. DOMÍNGUEZ y P. CASADO: *Síntesis de las investigaciones prehistóricas en la provincia de Huesca*. «III Jornadas sobre el estado actual de los estudios de Aragón», Zaragoza, 1980; pp. 155-156, y A. DOMÍNGUEZ, A. MAGALLÓN, P. CASADO: *Carta Arqueológica de España: Huesca*. Diputación Provincial de Huesca. Zaragoza, 1984. Estando en pruebas de imprenta este trabajo hemos llegado al descubrimiento de un nuevo monumento megalítico en el valle de Astún, que será objeto de una investigación arqueológica en breve.

²Son los conocidos de Letranz, Caseta de las Guixas y Cueva de Tres Peñas mencionados por T. ANDRÉS en op. cit.; V. BALDELLOU: *Dos nuevos dólmenes en las cercanías de Villanúa*. Boletín de la Asociación Cultural Altoaragonesa «El Cachirulo», Villanúa, 1975.; y V. BALDELLOU-T. ANDRÉS: *Megalitismo Altoaragonés: últimas novedades*. «III Colloqui In. d'Arqueologia de Puigcerdà», 1976. en prensa.

las cuales se encuentran desplazadas en la actualidad³; remontando este curso fluvial y, una vez pasado el valle de Guarrinza con el conjunto ya conocido, en el achert de Aguas Tuertas, se localizó un año más tarde un gran túmulo de 15 x 16,6 m. de diámetro que cubría una cámara dolménica cuyas losas laterales han cedido, circunstancia que ha impedido obtener resultados positivos en la excavación arqueológica llevada a cabo por T. Andrés y V. Balde-llou⁴; y, finalmente, ya en el valle de Aguas Tuertas, afluente por el este del alto valle de Hecho, se ubica una pequeña cámara dolménica formada por losas de conglomerado investigada por los arqueólogos mencionados⁵. De aparición más reciente y sin publicar por el momento son los situados al fondo del mismo valle, cuyo conocimiento debemos a A. Biarge; el del Cardal, que conserva estructura tumular; el de la Frontaza; y ya en dirección oeste, hacia el puerto del Escalé, otro de corredor, cuya cubierta ha desaparecido.

En el área oriental de la provincia miembros de la sección de Arqueología del Instituto de Estudios Ilerdenses han descubierto e investigado otra cámara dolménica en el término de Bono, partido judicial de Benabarre⁶; y habrá que investigar el dolmen de Soperún en Cornudella de Baliera, de las mismas características que los ya conocidos por esta zona.

EL DOLMEN DE LA PIATRA

En esta relación de descubrimientos realizados en los últimos años se inscribe el que queremos dar a conocer aquí. En el límite del término de Belsué con Apiés se localiza la cista dolménica de La Piatra (como la denominan los del lugar aludiendo sin duda a las dimensiones de su losa cobertora) hallada de forma fortuita en 1979 por J. J. Generelo, alumno que fue del Colegio Universitario de Huesca. Informados del hallazgo, nos personamos en el lugar miembros del Seminario de Arqueología del Colegio Universitario verificando la autenticidad del mismo, e inmediatamente decidimos llevar a cabo una investigación arqueológica con la correspondiente autorización de la Subdirección General de Arqueología⁷.

³ Publicado su hallazgo por J. M. ELOSEGUI y F. LEIZAOLA: *Nuevo dolmen en el Pirineo Oscense (Aragüés del Puerto)*. Munibe XXVI, 1-2, San Sebastián, 1974.

⁴ Se notificó su descubrimiento en «Nueva España», 2-IX-77; en la actualidad está pendiente la publicación de los resultados de su excavación.

⁵ Citado por BALDELLOU, V.: *El neo-eneolítico altoaragonés*. I reunión de Prehistoria aragonesa, Huesca, 1981; p. 74.

⁶ RODRÍGUEZ, J. I. y GONZÁLEZ, J. R.: *Trobada d'uns monuments megalítics a l'Alta Ribagorça*. IV Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1982; p. 135.

⁷ Los trabajos fueron realizados en el verano de 1981, interviniendo los arqueólogos M.^a Almudena Domínguez (directora) y M.^a José Calvo, y un equipo de colaboradores, alumnos del Colegio Universitario: M.^a del Carmen Frías, Juan José Generelo, Santiago Pérez, Francisco Barba, Antonio Turmo, Ana M.^a Oliva y Elena Aquilué.

La publicación de los resultados, al margen de las que lleva a efecto el Servicio de Publicaciones del Ministerio de Cultura, cuenta con la autorización de la Subdirección General de Arqueología remitida el 9 de diciembre de 1982.

Su situación exacta en la hoja 248 (Apiés) del Mapa Topográfico Nacional, a escala 1:50.000, corresponde a las coordenadas 3° 18' 10" de longitud este y 42° 17' de latitud norte, con una altitud de 975 m. sobre el nivel del mar. El lugar donde se ubica se conoce como Paridera del Gargantal, próximo al corral de Ciprés, y al mismo se accede a través de una pista de petroleros que desciende desde el kilómetro 17 de lacarretera vecinal que se dirige desde Apiés al pantano de Santa María de Belsué (Lám. I).

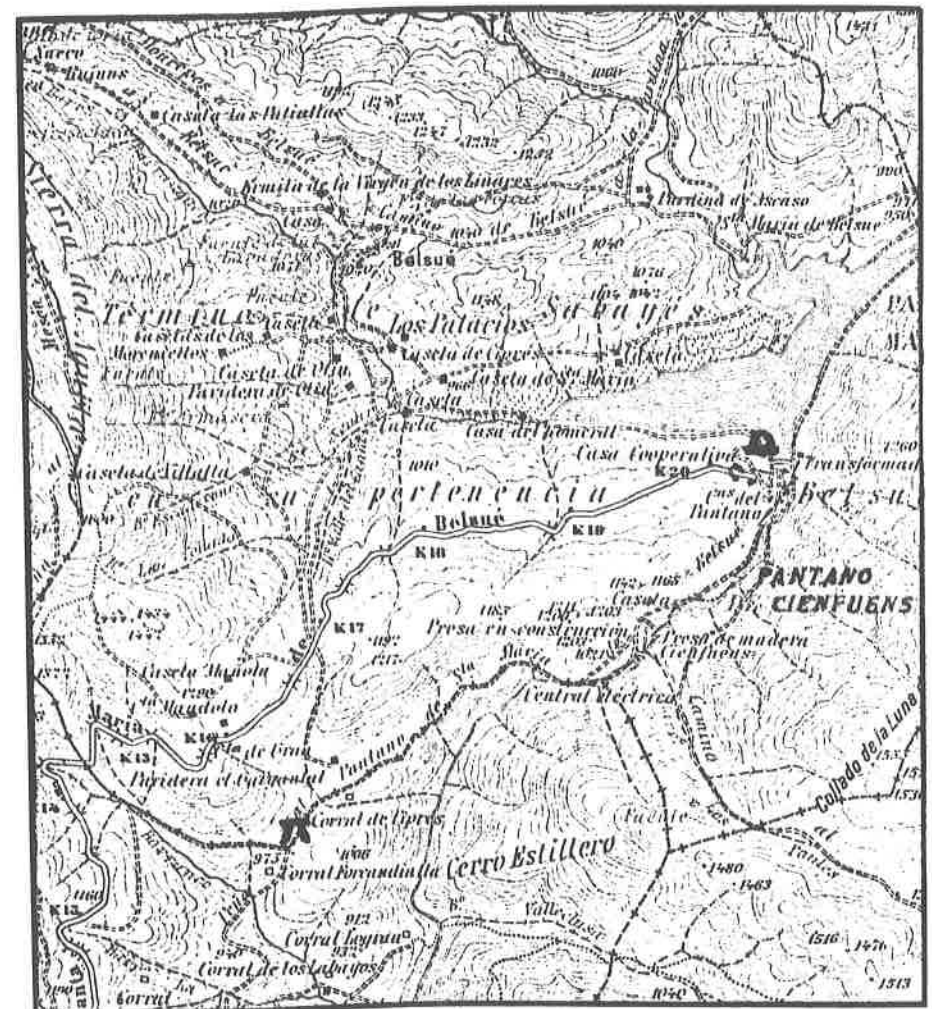


Lámina I. — Localización del dolmen de la Piatra y la cueva Artica. Hoja 248 (Apiés), escala 1:50.000.

Esta zona intermedia entre las sierras del Aguila y de la Gabardiella, geomorfológicamente corresponde al ámbito de conglomerados de cantos de caliza en su mayor parte, de formación eocénica lacustre, que contribuyen a formar grandes cortes naturales, murallones y grutas, bien visibles por aquí. En este terreno, de altitudes que escasamente superan los 1.000 m. y pluviosidad poco elevada, la vegetación típica es de matorral abierto fundamentalmente, y a veces un bosque muy claro constituido por comunidades de *Quercetum rotundifolia* y *Rhamno cocciferatum*⁸; área que ha sido y sigue siendo propicia al desarrollo del pastoreo.

Estamos, pues, ante una cista dolménica de estructura intacta que forma una cámara interior de contorno casi trapezoidal, de 1,75 m. de longitud por 1,40 m. de anchura máximas. Aparece cubierta por una gran losa monolítica de 0,30 m. de grosor por 2,88 de longitud y 2,32 de anchura, que muestra una marcada inclinación hacia el noroeste. La pared suroccidental está formada por otra losa de 1,60 m. de altura máxima visible al exterior, 3 m. de anchura y 0,44 de grosor por término medio. Por el lado contrario la losa de cubierta apoya prácticamente sobre el nivel del suelo actual, aunque la excavación interna puso de manifiesto dos pequeños ortostatos de 0,74 m. de longitud por 0,41 de altura y 0,15 de grosor, y 0,13 por 0,23 por 0,15 respectivamente.

La boca, orientada al sureste, debió estar cerrada hasta su violación a juzgar por las piedras que aún permanecen *in situ*. Originalmente pudo estar tapada, como la parte posterior, por un murete de bloques de pequeñas dimensiones en aparejo irregular, cerrando la abertura en forma de V invertida que deja la losa suroccidental y la de cubierta (Lám. II).

Alrededor se pueden observar restos pedregosos de un posible círculo tumular que debía cubrir la totalidad del monumento o quizás de forma discontinua con relleno central de tierra vegetal. Tanto las losas como las piedras utilizadas en su construcción son calizas propias del terreno circundante.

En el interior de la cámara se practicó una excavación en cuadro de dos metros cuadrados levantando la tierra en finas capas. Se alcanzaron así los 50 cm. de profundidad bajo el nivel actual de suelo sin mostrar resto alguno de estructura, lajas o bloques intencionalmente dispuestos que representen indicio alguno de rito funerario.

El principal obstáculo que ha presentado este estudio ha sido la carencia completa de depósito arqueológico en el interior de esta cámara sepulcral. La secuencia se reduce a un primer nivel de humus, al que sigue otro de

⁸ La facies eocénica en esta zona está constituida por los niveles siguientes: 1.º) calizas grises o amarillentas margosas con *Miliólidos*, *Alveolina* y *Nummulites*. En la base de este horizonte aparecen areniscas en gruesos bancos con pudingas síliceas intercaladas. 2.º) calizas azuladas en bancos gruesos con *Lithothamnium*: horizontes que son visibles en el corte que traza el Flujo entre las dos Sierras. Vid. ALASTRUE, E.; ALMELA, A y RÍOS, J. M.: *Explicación al mapa Geológico de la provincia de Huesca*. Madrid, 1957; p. 79 y 80.

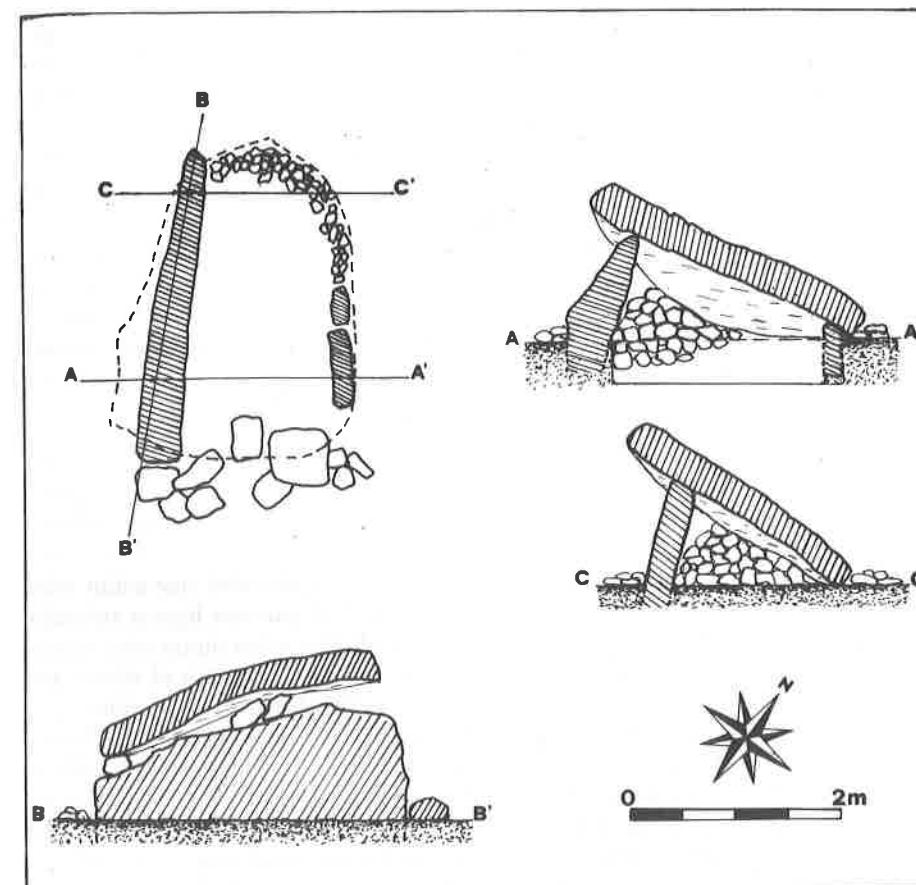


Lámina II. — Planta y alzados del dolmen de la Piatra.

unos 35 cm. de potencia máxima compuesto de tierra vegetal, ennegrecida sin huellas visibles de partículas carbonosas, y finalmente un nivel de tierra rojiza que adquiere mayor grosor hacia el centro del cuadro, hasta el de formación natural.

No aparecieron restos óseos ni vestigio de incineración alguno, así como también están ausentes los objetos mobiliarios contemporáneos de la construcción. Solamente se recogieron cinco pequeños fragmentos de cerámica vidriada y restos óseos actuales en el nivel más superficial, además de dos lascas de sílex sin huellas de retoque en el nivel siguiente. Esta circunstancia, y el no haberse podido recoger muestras para análisis palinológicos y de Carbono 14, impide el poder fijar la datación del monumento, la cual sólo es viable determinar por la tipología arquitectónica y el contexto en el que se

inserta. Así, siguiendo a T. ANDRÉS, determinamos que su construcción debió realizarse en una fase del neo-eneolítico. Sin embargo, la presencia de cerámica vidriada testimonia la utilización de la estructura en épocas posteriores, hecho habitual en la montaña.

El dolmen descrito no constituye un hallazgo aislado en esta zona central del prepirineo oscense. No lejos del mismo, hacia el noreste, en este terreno calcáreo que posibilita la existencia de cavidades, se conocen otros dos yacimientos: la cueva Artica y la del Toro. No vamos a tratar aquí de esta última, principalmente porque el contexto arqueológico en el que se deben incluir los materiales hallados hasta el momento es mucho más tardío, el mundo tardorromano y visigodo, y porque por el momento no ha sido objeto de una investigación arqueológica por parte nuestra⁹.

LA CUEVA ARTICA

La cueva Artica, por el contrario, sí ha dado materiales que están más de acuerdo con el período cronológico y cultural al que nos hemos referido al describir el dolmen. Es por ello que, a pesar de que estos materiales, como veremos a continuación, no son muy significativos, representan el único testimonio material de la presencia del hombre prehistórico en esta zona.

Este yacimiento, situado topográficamente en la misma hoja del Mapa Topográfico Nacional, en las coordenadas 3° 20' 20" de longitud este y 42° 18' 12" de latitud norte, nos fue dado a conocer por A. Castán, quien puso a nuestra disposición los materiales localizados por él y otros miembros del grupo espeleológico Peña Guara, que incluimos aquí junto con los que recogimos en los sondeos efectuados personalmente en 1981¹⁰.

A una altitud de 940 m. se abre su actual boca sobre una cresta caliza orientada hacia el pantano de Santa María de Belsué, en la orilla orográfica derecha del río Flumen. Por esta abertura, visible a medio camino de la gran escalinata que desciende desde el refugio de Peña Guara hacia el muro de

⁹ La cueva del Toro, situada al sur de la presa de Santa María de Belsué, en la orilla orográfica derecha del Flumen, ha sido estudiada desde el punto de vista espeleológico por miembros del Grupo Peña Guara de Huesca; los materiales cerámicos recogidos en el transcurso de estos estudios han sido recientemente objeto de una breve comunicación, por parte de A. CASTÁN, en el XVII Congreso Arqueológico Nacional celebrado en Logroño en 1983 (*Los materiales tardorromanos de la cueva del Toro y el fondo de una leyenda*). Aparte se recogieron seis monedas de Constancio II, Valentiniano, Valente y Graciano, cuyo estudio será publicado en breve por la autora de este artículo.

¹⁰ El mismo autor publicó el descubrimiento en el artículo de prensa, *Nuevo descubrimiento espeleológico en Belsué: cueva de la Artica. Caverna sepulcral utilizada durante la edad del Bronce*. «Nueva España» de Huesca, 1-IX-79. A él debemos los datos espeleológicos de la cueva.

El desarrollo topográfico que incluimos aquí ha sido elaborado a partir del realizado por T. Ramón y A. Santolaria.

contención del embalse, de escasas dimensiones y coincidente con una diacnasa de igual directriz, se penetra dificultosamente hacia el interior de la cavidad. Cinco metros de pasillo desembocan en una sala de unos 12 m.² aproximadamente, donde un cono de derrubios de procedencia externa hace pensar en la existencia de una segunda boca paralela y próxima a la actual. A través de unos cincuenta metros de galería se accede a una segunda sala de mayores dimensiones y unos diez metros de altura, cuyo suelo aparece cubierto por un potente nivel arcilloso muy húmedo, en parte aprisionado por bloques de desprendimiento y coladas estalagmíticas. Hacia la izquierda de la sala, y en dirección suroeste, se continúa por setenta metros de galería que concluyen en una sala rectangular, donde por una angosta gatera afluye una fuerte corriente de aire (Lám. III).

Los sondeos arqueológicos realizados hasta el momento en el interior de la cueva, han resultado negativos en cuanto a localizar una zona con nivel estratigráfico; además las características del suelo, así como la constante humedad que convierte el sedimento arcilloso que lo cubre en una masa pegajosa y enormemente plástica, dificulta bastante la investigación.

El material arqueológico que se ha obtenido está constituido únicamente por restos cerámicos y procede de una cata que se efectuó en la galería inicial, a unos cincuenta metros sobre el nivel del suelo, en la pared derecha, no lejos del cono de derrubios, y de la gran sala en la que desemboca la galería principal, donde el sedimento arcilloso, mezclado con abundantes carbones, hace la búsqueda del material enormemente laboriosa. Otros sondeos realizados no han dado los resultados esperados.

Todos los restos corresponden a vasos cerámicos muy fragmentados e incompletos, en una conservación muy deficiente debido especialmente a la humedad constante, lo que hace difícil su restauración y estudio tipológico. Por la calidad de las pastas y acabado de las superficies se pueden establecer dos grupos que se corresponden respectivamente con los sectores señalados (Lám. IV).

El primer grupo, que comprende el conjunto obtenido en la galería de entrada, viene determinado por fragmentos de recipientes con un grosor de paredes que oscila entre siete y doce milímetros, de pastas poco depuradas y cocidas con atmósferas oxidantes poco uniformes. En total son veintiún fragmentos:

— Cuatro pertenecientes al cuerpo de una vasija hecha a mano, pasta con gruesos caliches cuarzosos que se saltan con facilidad y huellas de materias orgánicas utilizadas como desgrasante, de cocción oxidante al exterior y reductora al interior.

— Los diecisiete restantes corresponden probablemente a otra vasija de mayor grosor, cuya pasta presenta las mismas características descritas. Los

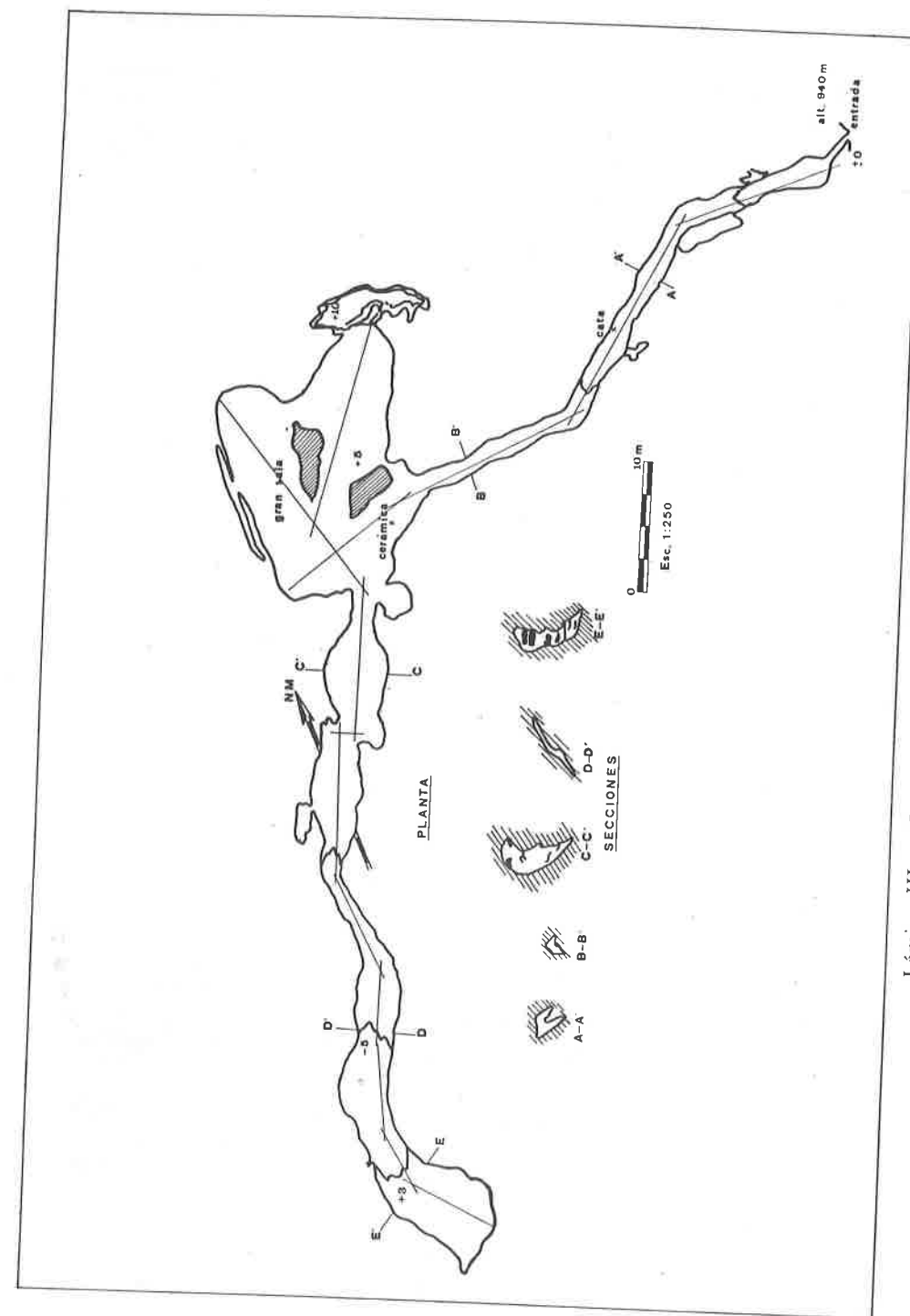


Lámina III. — Desarrollo topográfico de la cueva Artica.

únicos fragmentos reconstruibles nos definen su borde redondeado y cuello recto, con la superficie escasamente tratada. Color 2G6¹¹ (Figs. 6 y 7).

El segundo grupo reúne los fragmentos hallados en la gran sala. Son en total veinticuatro, de paredes que miden 6 mm. por término medio, pastas muy porosas y poco depuradas igualmente:

— Fragmento correspondiente a un borde recto, de 6 mm. de grosor, de una vasija hecha a mano; la superficie interior está alisada y la exterior aparece muy descompuesta. Color 3H2. Fig. 1.

— Borde recto de cerámica hecha a mano, de 6,5 mm., con la superficie interior tratada. Es negra en su interior y el exterior de Color 3G3 (Fig. 2).

— Dos fragmentos de cuello, probablemente pertenecientes a la misma vasija, con el borde ligeramente vuelto hacia afuera. Hechos a mano, con ambas superficies alisadas. Color 3I3 al exterior y negro al interior (Figs. 3 y 4).

— Fragmento con mamelón sin perforar, de factura manual. Con el interior negruzco y el exterior de color próximo al 3F3 (Fig. 5).

— Los diecinueve restantes, quizás de una misma vasija, a la que debe de pertenecer alguno de los anteriormente descritos, presentan unas fracturas tan alteradas que resulta materialmente imposible realizar su reconstrucción. Las características de los mismos no aportan ninguna novedad a los ya descritos. Están elaborados también a mano y presentan idéntica dualidad de coloración, negruzca al interior y anaranjada parduzca al exterior, con las superficies ligeramente alisadas.

Como se puede apreciar los materiales recogidos no son suficientemente característicos y representativos. No hay elementos decorativos y no se puede hablar de formas.

No tenemos, pues, por el momento, una base lo bastante firme como para estimar la cronología del yacimiento. La principal dificultad que presenta éste y el dolménico es el carecer de una estratigrafía definida. Así, mientras no se disponga de otros elementos más seguros, nos inclinamos a situar cronológicamente ambos yacimientos en un momento de transición del Eneolítico a la Edad del Bronce.

¹¹ Según las tablas de LLANOS, A. y VEGAS, J. L.: *Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica*. Estudios de Arqueología Alavesa, VI. Vitoria, 1974.

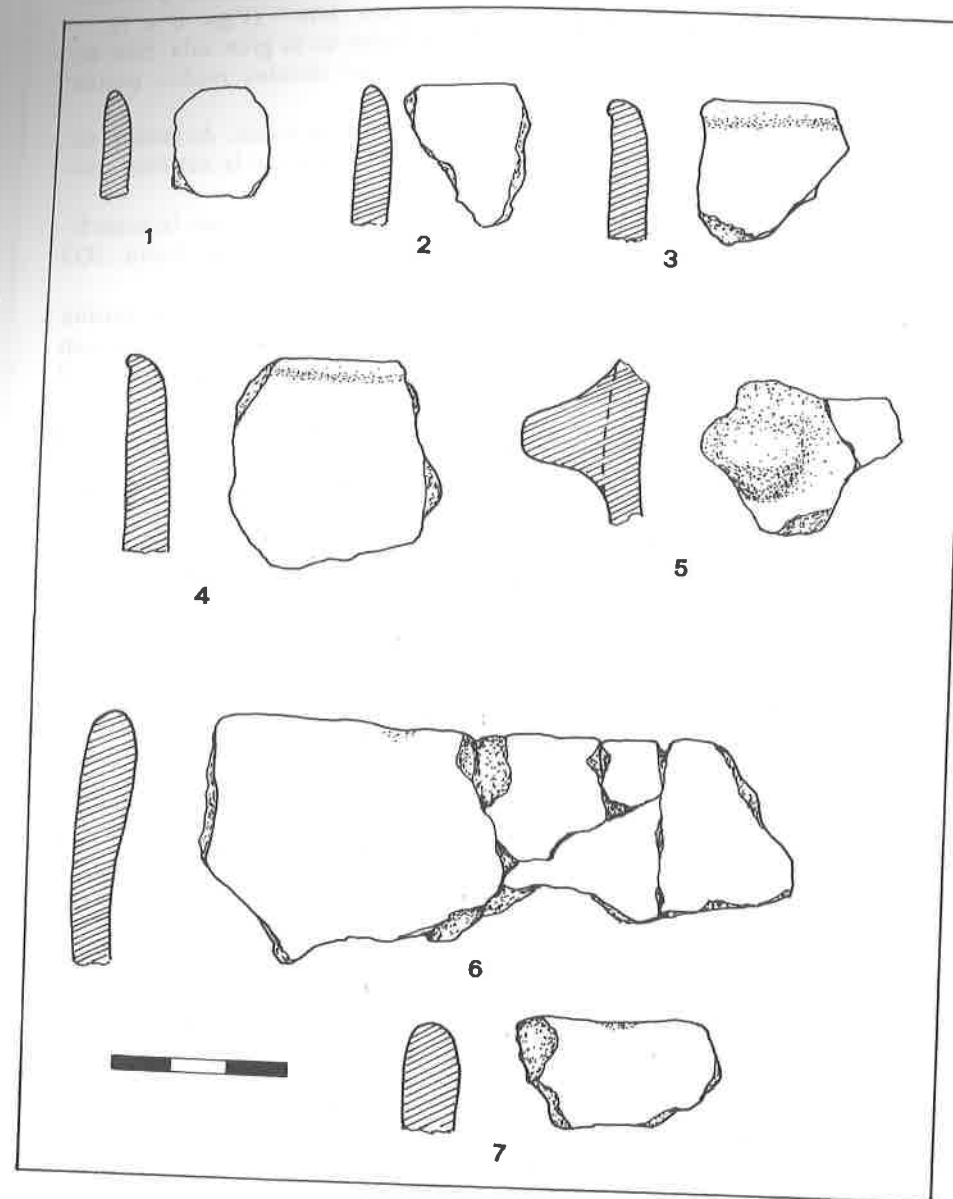
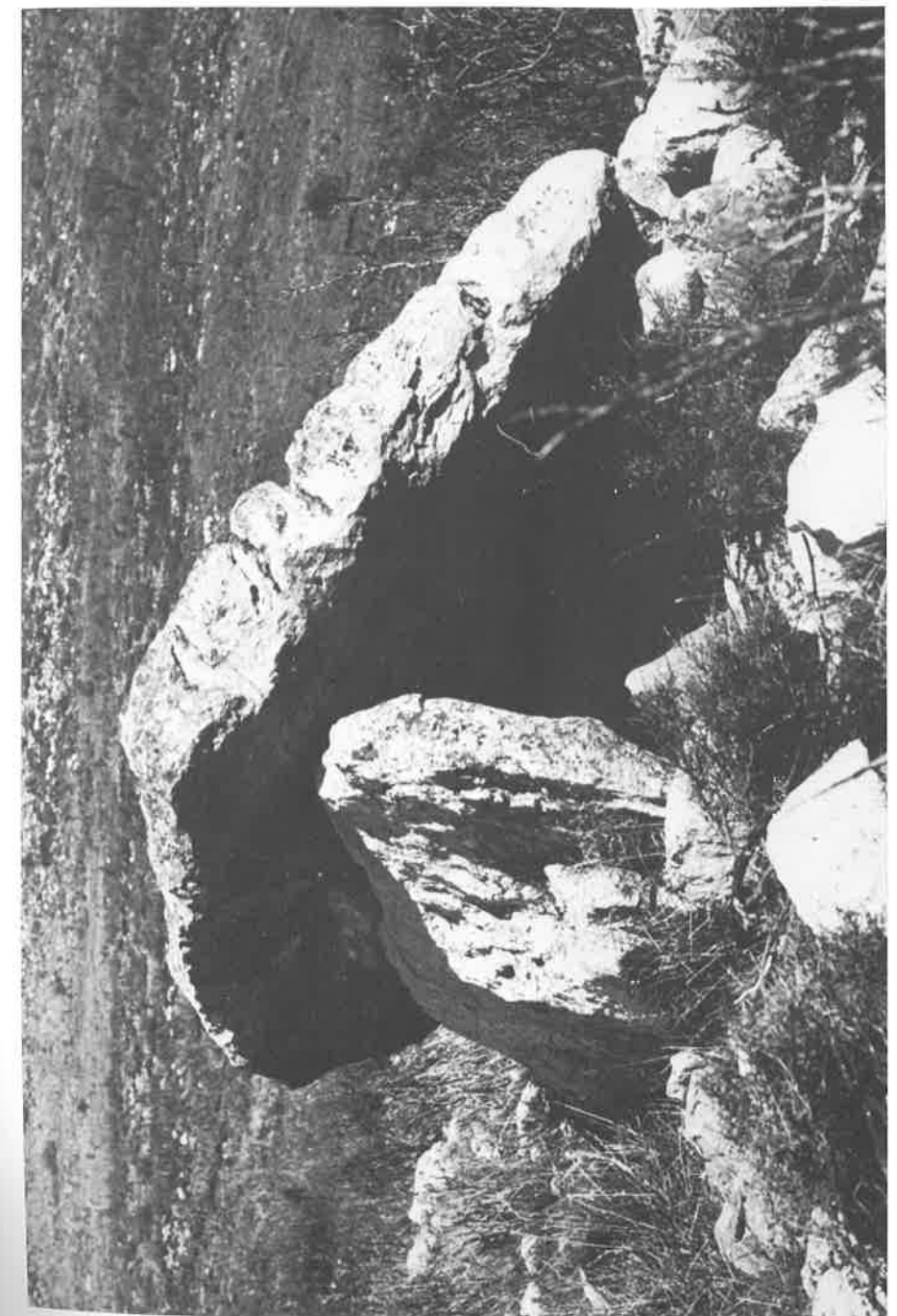


Lámina IV. — Materiales cerámicos de la cueva Artica.



PSANA. — 61-62